

PRINCIPIOS DE LA ONTOLOGÍA DEL SER SOCIAL

Javier Méndez-Vigo Hernández

Doctor en Filosofía (IES BETXI)

INTRODUCCIÓN

La filosofía del último Lukács se transforma en *Ontología*. Ya desde la *Estética* aparecen conceptos que atisban el camino que le llevará a defender la primacía ontológica de conceptos tales como *trabajo*, *cotidianidad*, *causalidad* e incluso de nuevo el concepto de *alienación*. Categorías que resurgirán en toda su plenitud en su obra última que fuera la *Ontología del ser social*. Ya a comienzos del segundo volumen de su *Estética* introduce la categoría central de lo que luego sería la *Ontología*

“El trabajo puede satisfacer cada vez mejor las finalidades del hombre en el dominio del mundo circundante precisamente porque rebaja la subjetividad espontánea- la cual contiene sin duda elementos también espontáneos de objetividad-, porque emprende un rodeo para la realización de sus fines y suspende la inmediatez de éstos para investigar directamente la realidad objetiva tal como ella es en si. Por eso en el trabajo la distinción entre lo esencial y lo inesencial tiene que aparecer ya objetivamente, y reflejarse en la consciencia humana tal como objetivamente es”¹

Sintomático es que la *Ontología* última obra de Lukács, escrita a finales de los 60 del siglo pasado, no comience a ser traducida hasta la actualidad. Precisando, tan solo se ha traducido el capítulo IV de su primera parte, precisamente el dedicado a los “principios ontológicos de Marx”. Ya tan solo con dicho capítulo nos podemos dar cuenta de lo que significa dicha obra.

En ella Lukacs profundiza en los principios desarrollados a lo largo de su vida filosófica y quitando alguna que otra exageración filosófica, no renuncia a ninguno de sus principios. Es más no reniega ni siquiera de la “*subjetividad revolucionaria*” desarrollada en su *Historia y conciencia de clase*, como tampoco renuncia, en lo fundamental a su concepto de *alienación*, que tendrá un capítulo especial en su *Ontología*.

El objetivo de Lukacs en su *Ontología* reside en “trazar un esbozo de una ontología materialista histórica, superando, tanto teórica como prácticamente, el idealismo lógico- ontológico de Hegel”.

Para situarnos tendremos que contextualizar. Si nos adentramos en la década de los años 1970 nos encontraremos con que el paradigma triunfante era el *neopositivismo* y que al mismo tiempo dentro de la filosofía marxista realiza su aparición con un cierto éxito del *estructuralismo*. Althusser, el mayor representante del llamado *estructuralismo marxista*, actualiza el paradigma del Diamat estalinista. Para aquél la filosofía que se encontraba en los *Manuscritos de 1844* era humanismo que había que desechar por ser ideología, y por tanto no pertenecer a la nueva ciencia representada por el marxismo. A partir de aquí el concepto de *alienación* era pura filosofía idealista heredada de Feuerbach, cuyo “materialismo sensualista” era concebido dentro de las coordenadas del idealismo alemán.

¹ Georg Lukács, *Estética. La peculiaridad de lo estético* (2), Grijalbo, Barcelona 1965, pg., 14

Althusser y el *estructuralismo marxista* aceptaba el paradigma positivista al partir de sus mismos presupuestos: el aceptar un criterio de demarcación entre aquello que es ciencia y lo que se convierte en ideología. Partiendo de aquí se rechaza cualquier tipo de “supervivencia” y se rechaza como no científica. Es el ejemplo que nos encontramos con los *Gründisses* (que por cierto va a ser una de las obras a las que se referirá Lukács como fundamental) que al recoger de nuevo el concepto de *enajenación* va a ser rechazada por los althusserianos.

Pero además la existencia de los “dos Marx” era beneficiosa para el economicismo estaliniano, que también rechazaba obras como los *Grundisse*. Sin embargo Lukács nos dice:

“La publicación de los *Gründisse* muestra dicha diferencia, si se lo compara con los libros ulteriores sobre el mismo tema. Por dicha razón, en la óptica de la comprensión filosófica correcta de la doctrina marxiana, el hecho de que los trabajos preparatorios y la versión original del *Capital* no hayan sido publicadas hasta el presente más que bajo una forma extremadamente fragmentaria e insuficiente revela un desprecio casi irreparable del periodo estaliniano. Los *Grundisse* nos dan una idea de lo que Marx, en sus versiones definitivas, ha borrado de sus primeras redacciones”²

Lukács acepta las obras de Juventud de Marx y considera que la ontología marxiana no puede construirse sin los presupuestos que se encuentran en los *Manuscritos de 1844* o en la *Disertación* (sobre Epicuro). Ya que Marx prolonga el antiguo materialismo sobrepasando, lo al considerar que “la forma original de la materia debe ser una objetividad concreta y concretamente desarrollada”³. Por consiguiente el encuentro con los *Manuscritos de 1844* supone un soplo de aire fresco para el materialismo lukacsiano

“De este modo, en el camino del desarrollo del joven Marx aparece la orientación a una concretización creciente de las formaciones reales, conexiones existentes, etc., que alcanzan en sus escritos económicos precisamente su viraje filosófico. Estas tendencias encuentran su primera expresión adecuada en los *Manuscritos económico- filosóficos*, cuya originalidad innovadora, estriba en que por primera vez en la historia de la filosofía las categorías de la economía, tales como la de producción y reproducción de la vida humana aparecen y por ello hacen posible una presentación ontológica del ser social sobre fundamentos materialistas”⁴

En los *Manuscritos de 1844*, como ya hemos dicho, descubre Lukacs una afirmación que le libera de sus anteriores prejuicios hegelianos. Dicha afirmación no es otra que la prioridad ontológica de la *objetualidad*. Algo que Lukács siempre ha aceptado es una fórmula de Marx: un ser no objetivo es un *no-ser*. Fórmula lapidaria que le permitirá arremeter contra ontologías en boga como la ontología del *Dasein* o la ontología del *análisis existencial*. Es a partir de estos presupuestos que Lukács se va adentrar en la cuestión del *ser social*.

² Georges Lukács, *Prolégomènes à l'ontologie de l'être social*. Éditions Delga, Paris 2009, pg., 160

³ Georges Lukács, op. cit., pg., 142

⁴ György Lukács, *Marx, ontología del ser social*. Akal. Madrid 2007, pg., 68

El ser social

Lukács comienza los *Prolegómenos* relatándonos como en los últimos siglos el pensamiento filosófico han sido dominado por la teoría del conocimiento, la lógica y la metodología; por consiguiente por el positivismo y por la fenomenología. Y la única Ontología que sobresale ha sido la del *Dasein* y más tarde la *analítica existencia*. Por otra parte, la ontología religiosa (se refiere al cardenal Berlamin) vuelve a defender un dualismo metafísico. Sin embargo, lo que más radicalmente rechaza es el neopositivismo ya que este considera toda cuestión metafísica y a su vez toda cuestión del ser como una absurdidad que no tiene sentido. Por esto mismo afirma

“A decir verdad, las consideraciones que van a seguir no tienen nada que ver con estas tendencias de nuestro tiempo. Estas- aunque estén fundadas sobre puntos de partida muy diferentes y se asocien igualmente a métodos y resultados muy diferentes- parten esencialmente del individuo aislado, vuelto sobre si mismo, cuyo “*ser-echado-en-el-mundo*” exterior a él (naturaleza y sociedad) está obligado a constituir su ser auténtico como cuestión fundamental de la filosofía”⁵

La ontología lukcasiana se encuentra en las antípodas del *Dasein* heideggeriano fundamentalmente en lo que se refiere a la relación sujeto-objeto y a la concepción del mundo. Heidegger rechaza la autonomía ontológica del mundo. Con respecto a lo primero, la concepción del ser social no puede entender sin la categoría del *trabajo* que es el momento capital de la emergencia de la hominización y que permite nuestra inserción en la realidad de una manera práctica. Mientras que frente al *Dasein* la ontología del ser social propone el *ser-en-sí*

Por otra parte, el concepto de mundo es de una mayor densidad que en Heidegger y aparece estructurado por una mayor cantidad de cadenas causales, que permiten una serie de interacciones confirmando una objetividad compleja al mundo. Por lo dicho la ontología del ser social puede acercarse al pensamiento aristotélico y gracias a distintas categorías desarrolladas en su *Metafísica* fundar su teoría de la acción en una “dialéctica entre la teleología y causalidad” que Lukács explicita en su ontología, sobre todo con la categoría del *trabajo*.

Lukács parte de Marx y, como hemos visto, el concepto de materia es distinto al atomismo. Todo lo existente debe poseer un carácter objetivo y al mismo tiempo debe ser la parte más motora y móvil de un complejo concreto. Es lo que nos quiere decir Lukács criticando el “logicismo” de Hegel

“Sin embargo [Marx] habla- y nunca por azar o por inadvertencia- de *objetividad*, nada de ser en absoluto, es decir del hecho que el ser en el que ve el punto de partida contiene ya todas las determinaciones de su ser; estas no se despliegan progresivamente a partir de un concepto abstracto, pero forman parte, *a limite*, de su ser mismo. Por dicha razón Marx puede decir recapitulando: “Un ser no- objetivo es un no-ser”, es decir que un ser desprovisto de determinaciones no es un ser”⁶

Ahora bien, este ser o individuo- como acostumbra a llamar la filosofía burguesa- es una mónada, algo que vive aislado e independiente del mundo, o bien depende de la producción y del intercambio para sobrevivir. En un texto como el de los *Gruñidse* Marx después de afirmar que el ser humano es un *ser social* afirma

⁵ Georges Lukács, *Prolegómenos*, pg., 38

⁶ Georges Lukács, op.cit., pg., 167

“Cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo- y por consiguiente también el individuo productor- como dependiente y formando parte de un todo mayor; en primer lugar y de una manera todavía muy enteramente natural, de la familia, y de esa familia ampliada que es la tribu; más tarde de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de las tribus. Solamente al llegar al siglo XVIII, con la “sociedad civil”, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior”⁷

El hombre es un *ser social* que sólo cuando la sociedad está suficientemente desarrollada puede preocuparse por sus intereses individuales. Y el ser social se mueve mediante la producción y el intercambio. ¿Qué hace posible esta relación? No otra que la categoría del trabajo. Ahora bien, dicha categoría se ha convertido en mercancía y por tanto en *fuerza de trabajo*. Pero en el sentido originario la categoría del trabajo es lo que convierte al ser humano en *ser social*. Por el trabajo se da una doble transformación: el hombre que trabaja se transforma a sí mismo, actuando sobre la naturaleza y a la vez cambia su propia naturaleza de ser al desarrollar ciertas potencialidades. Por esto mismo el trabajo permite que el ser humano mantenga su nexo con la naturaleza, consigue una relación entre naturaleza y sociedad. Lukács tanto en la *Estética* como en su *Ontología* parte de un texto del *Capital* para fundamentar lo dicho

“En primer lugar, el trabajo es un proceso entre hombres y naturaleza, un proceso en el que el hombre regula y controla su intercambio de materias con la naturaleza. Se enfrenta a la materia de la naturaleza como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a la corporeidad, brazos y piernas, manos y cabeza, para apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma útil para su vida”⁸

Lukács de lo dicho saca dos rasgos esenciales de la ontología del ser social en Marx: 1) el *ser social* en su totalidad y en todos sus procesos singulares presupone el ser de la naturaleza inorgánica y de la orgánica; y, 2) la ontología del ser social de Marx excluye enérgicamente una simple y vulgar translación de las leyes de la naturaleza a la sociedad, como fue el caso en el tiempo del darwinismo social.⁹

Genericidad e interindividualidad

Entre la existencia inorgánica y la orgánica se produce la praxis que realiza el ser natural. Este nexo de unión que es dialéctico se produce por el trabajo, gracias al cual es posible un *salto ontológico* hacia el ser social. Aquí Lukács sigue a Engels en su *Dialéctica de la naturaleza* cuando aquél nos habla de la distinción del ser humano y de nuestra propia evolución

“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en economía política. Y en efecto, lo es junto con la naturaleza, que provee los materiales que el trabajo convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más, *es la condición básica y fundamental de toda la vida humana*”¹⁰

⁷ **Karl Marx**, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1). Siglo XXI, Madrid 1976, pg., 4

⁸ **Karl Marx**, *El Capital* I, cap. 5. Akal. Madrid 2000, pg., 241

⁹ **Georges Lukács**, *Marx, ontología del ser social*, pg., 70-71

¹⁰ **Federico Engels**, *Introducción a la Dialéctica de la naturaleza. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Fundación Federico Engels, Madrid 2006, pg., 29

Engels llega a las mismas conclusiones que Marx, e incluso confirma las tesis de aquél en los *Manuscritos de 1844*, ya que en dicha obra se defendía que la esencia genérica del ser humano residía en el *trabajo*. Marx no habla de la *Genericidad* como una idea fuera de la realidad, sino que piensa que es un “proceso de la evolución humana” y por consiguiente tiene una historia. Hay que tener en cuenta que Marx vincula el individuo a la especie. Es más piensa que “existe una unidad indisoluble de la especie y del individuo”

El trabajo es el que permite el “salto ontológico” entre la naturaleza y lo social; un proceso que permite importantes cambios del en-si en un para-si y por consiguiente al mismo tiempo la superación de tendencias propias de lo natural que se transforma cada vez más en contenidos y formas de socialidad.

“Sabemos ya que el fundamento ontológico del salto ha sido la transformación de la adaptación pasiva del organismo al medio ambiente en una adaptación activa, gracias a la cual nace la socialidad como nuevo modo de genericidad en general, que poco a poco, de manera procesual, supera su carácter puramente biológico. Aquí también, desde el punto de vista ontológico, es absolutamente necesario señalar la coexistencia de dos esferas en el ser”¹¹

Se encuentra aquí dos esferas y se produce el salto de una naturaleza inorgánica a una naturaleza orgánica. Pero el hombre en la socialidad supera su existencia propiamente biológica no puede dejar de tener un fundamento en lo biológico y por tanto le es imposible romper el vínculo que le une a la esfera inorgánica. Al mismo tiempo su relación con la realidad de forma activa gracias al trabajo le permite dar el salto hacia el ser social.

Por tanto dicho ser tiene un doble aspecto, lo que no quiere decir que tenga que existir un “determinismo biológico”, sino más bien lo biológico se encontrará modelado e incluso dominado por las determinaciones sociales. Aunque las determinaciones biológicas no pueden ser eliminadas definitivamente.

Existe una adaptación al medio ambiente que permite pasar de la singularidad a individualidad, se produce una relación sujeto-objeto que conlleva dicha transformación en individualidad. Y esto se debe a que la singularidad (natural) humana poco a poco, y gracias a categoría sociales, puede tomar el carácter de la individualidad que sólo es posible en la socialidad.

Se da una unidad inmediata e indisoluble entre la especie con el individuo que permite un conocimiento preciso del *ser en si*. Cuyos momentos se revelan tanto en la especie como en el individuo. Pero en la naturaleza orgánica se produce un hecho ontológico fundamental que Lukács aplica también a las especies

“Para nuestros problemas ontológicos actuales, todavía muy generales, nos importa sobre todo remarcar aquí que el carácter procesual de la genericidad, por la superación del mutismo biológicamente determinado, se ha transformado igualmente. Después de Darwin, e incluso después de Geoffroy Saint-Hilaire, Goethe y Lamarck, debemos comprender también la genericidad como un proceso por esencia histórico. Pero este reproduce simplemente en un plano más general el hecho ontológico fundamental de la naturaleza orgánica: *el devenir y la muerte de los organismos*. De manera ontológicamente análoga, existe también para las especies un devenir y una muerte”¹²

Ahora bien esto cambia para el ser social ya que este tiene una peculiaridad ontológica. En el plano del ser social existe algo nuevo que son las *categorías sociales*

¹¹ Georges Lukács, *Prolégomènes*, pg., 81

¹² Georges Lukács, op.cit. pg., 90

que tienen preponderancia sobre lo orgánico natural. El ser social es un *complejo* que tiene su propia historicidad. Por esto “los complejos de la vida social tan pronto como han sobrepasado su carácter natural – un ser que se reproduce a sí mismo- van no obstante, en medida creciente, más allá de la simple reproducción de la circunstancia dada en el origen.”¹³

Es decir, que cualquier transformación ontológica en la humanidad se conserva y se desarrolla a un nivel superior. Esto es posible gracias a unas fuerzas motrices que lo permiten y que son las de la economía, es decir las del modo de reproducción del ser social. Por esto mismo Lukács puede considerar de *El Capital* puede poner los cimientos de una teoría del desarrollo ontológico del ser social ya que

“La investigación ontológica del ser social muestra que sus categorías y relaciones han logrado, muy relativamente y a lo largo de muchas etapas, el carácter de una socialidad predominante. Repetimos, predominante, porque, también es propio de la esencia del ser social no desprenderse nunca por entero de su fundamento natural – el hombre sigue siendo, de manera insuperable, un ente biológico-, como la naturaleza orgánica debe incorporar la inorgánica en forma cada vez más elevada. El ser social admite un desarrollo en el que estas categorías naturales, aunque nunca desaparecen, *retroceden* no obstante cada vez con más fuerza a favor del papel dirigente de categorías que nunca pueden tener analogía en la naturaleza”¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

Federico Engels, *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Fundación Federico Engels, Madrid 2006

Georg Lukács, *Estética. La peculiaridad de lo estético*. Grijalbo, Barcelona 1965

.- *Marx, ontología del ser social*. Akal. Madrid 2007

.- *Prolégomènes à l'ontologie de l'être social*. Éditions Delga, Paris 2009

Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1). Siglo XXI, Madrid 1976

, *El Capital*, Akal Madrid 2000

ARTICULOS

Nicolas Tertulian, “Nicolai Hartman et Georg Lukács”. Une Alliance féconde, *Archives de Philosophie*, 2003/3 Tome 66, p. 663-698

¹³ **Gyorgy Lukács**, *Marx, ontología del ser social*, pg.,143-44

¹⁴ **Gyorgy Lukács**, op.cit., pg., 105